

DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Am 8,4-7

Oíd esto los que oprimís al pobre, y los que hacéis desfallecer a los menesterosos de la tierra, diciendo:

- «¿Cuándo pasará el mes, y venderemos los géneros, y el sábado para abrir los graneros, para achicar la medida y aumentar el siclo y sustituir balanzas falsas, para hacernos dueños de los pobres con la plata y de los necesitados con un par de sandalias y vender las raspaduras del trigo?»

Juró el Señor contra la soberbia de Jacob:

- «No, no me olvidaré hasta el fin de todas las obras de ellos».



Ornamentos verdes

Sal 112,1-2. 4-6. 7-8 (Respuesta: 1b y 7b)

R. Alabad el nombre del Señor,
que alza del estiércol al pobre.

Alabad, jóvenes al Señor,
alabad el nombre del Señor.
Sea bendito el nombre del Señor,
desde ahora y hasta por siglo.

Excelso es sobre todas las naciones el Señor,
y su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que habita en las alturas,
y atiende a las cosas humildes en el cielo y en la tierra?

Él levanta de la tierra al desvalido,
y alza del estiércol al pobre.
Para colocarle con los príncipes,
con los príncipes de su pueblo.

1 Tim 2,1-8

Querido hermano:

Te encargo pues ante todas cosas, que se hagan peticiones, oraciones, rogativas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están puestos en altura, para que tengamos una vida quieta y tranquila en toda piedad y honestidad.

Porque esto es bueno, y acepto delante de Dios nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad.

Porque uno es Dios y uno el mediador entre Dios y entre los hombres, Jesucristo hombre que se dio a sí mismo en redención por todos para ser testimonio en sus tiempos, en lo que yo he sido puesto por predicador y apóstol (verdad digo, no engaño) doctor de las gentes en fe y verdad.

Quiero pues, que los hombres oren en cada lugar, levantando las manos puras, sin ira ni disensión.

Lc 16,1-13

En aquel tiempo Jesús a sus discípulos:

- [«Había un hombre rico, que tenía un mayordomo y este fue acusado delante de él, como disipador de sus bienes, y le llamó y le dijo: “¿Qué es esto que oigo decir de ti?, da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mi mayordomo”.

Entonces el mayordomo dijo entre sí: “¿qué haré, porque mi señor me quita la mayordomía? Cavar no puedo, de mendigar tengo vergüenza, yo sé lo que he de hacer, para que cuando fuere removido de la mayordomía, me reciban en sus casas”.

Llamó pues a cada uno de los deudores de su señor, y dijo al primero: “¿cuánto debes a mi señor?”. Y este le respondió: “Cien barriles de aceite”. Y le dijo: “Toma tu escritura y siéntate luego y escribe cincuenta”.

Después dijo a otro: “¿Y tú cuánto debes?” Y él respondió: “Cien coros de trigo”. Él le dijo: “Toma tu vale, y escribe ochenta”.

Y alabó el Señor al mayordomo infiel, porque lo hizo cuerdamente, porque los hijos de este siglo más sabios son en su generación, que los hijos de la luz. Y yo os digo que os ganéis amigos de las riquezas de iniquidad, para que cuando falleciereis, os reciban en las eternas moradas.]

El que es fiel en lo menor, también lo es en lo mayor y el que es injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles: ¿quién os fiará lo que es verdadero? Y si no fuisteis fieles en lo ajeno, lo que es vuestro, ¿quién os lo dará?

Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno, y amará al otro, o al uno se llegará y al otro despreciará: no podéis servir a Dios y a las riquezas».

Por razones de brevedad, el texto entre [] puede omitirse

Comentario breve:

- ✚ El profeta Amós denuncia a los comerciantes que están aprovechando la posición de desventaja del pobre (obligado a comprar al por menor los productos más baratos), para engañarle con las medidas, vendiéndole además lo que es para tirar. Dios lo está viendo y no va a mirar para otro lado.
- ✚ Dios «levanta de la tierra al desvalido, y alza del estiércol al pobre». La ayuda al necesitado no es una consecuencia ética o un mérito que presentar a Dios, sino que forma parte nuclear de la fe bíblica. Ya en el Antiguo Testamento y de forma indudable, Dios toma partido por el pobre. El Nuevo Testamento no es menos explícito.
- ✚ Cristo «quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad», y san Pablo manda a Timoteo rezar por los poderosos, para que haya paz y los cristianos puedan practicar su religión sin sobresaltos.
- ✚ El día del juicio se nos pedirá cuentas de lo que hemos hecho por los demás. Y esto es así hasta el punto de que Jesús alaba al mayordomo ladrón por las buenas obras que hizo con un dinero que no era suyo.